

## EL FESTIVAL DE DANZAS, CANCIONES Y RECITADOS NATIVOS EN EL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA

Personas hay, que no reconocen todavía la jerarquía artística de nuestro folklore, que niegan su contenido poético, incapaces de comprender la melancólica dulzura de una zamba o la alegría bullente de una cueca. Y es porque no saben de la armonía estética, la intención y la gracia encerradas en un pañuelo trémulamente agitado, mensajero de misteriosas palabras, en un varonil zapateo, en un zarandeo que es malicia y candor a un mismo tiempo. Esto, en cuanto se refiere a la danza. Tenemos también, canciones melodiosas, gemidos profundos, alegrías desbordantes. La gama es variada y extensa, y siempre poética.

Pero hoy, nuestro acervo nativo comienza a tomar un lugar que de suyo hace tiempo le corresponde. Los argentinos, impresionables a toda corriente estética, hemos recibido siempre acogedoramente muestras foráneas perfectamente estimables, dejando relegado a un segundo plano lo "nuestro". Parece que la conciencia de nuestro valer comienza a adentrarse en muchos corazones y lo nativo, primero tímidamente, ahora más osado, tiende a florecer en todos los campos, adueñándose no sólo de los salones, sino también del gabinete del estudioso. Claro que falta tiempo todavía para que ésto sea una realidad en el exacto sentido de la palabra, pero, Dios mediante, llegaremos a ver en su plenitud el día que hoy está alboreando.

Pero entremos en materia. El 6 de julio a las 21.15 horas, en la sede central del Club Gimnasia y Esgrima, se cumplió un programa de "Danzas, Canciones y Recitados Nativos" presentado por el Sr. Antonio R. Barceló, profesor no sólo de esa institución sino también de nuestro Conservatorio Nacional. No necesitamos decir de su personalidad artística, pues sus méritos, amor y dedicación a nuestro folklore son ampliamente conocidos.

Este espectáculo ha sido una grata muestra de arte. Algunos trajes, según se anunció, eran copia de estampas de época o de cuadros de nuestros pintores tradicionales. La presentación escénica, que suponemos del profesor Barceló, merece un sincero elogio. El mérito de toda expresión artística, reside, a nuestro entender, en la compenetración íntima de espectáculo y espectador; es decir, que la escena dé y no sólo sugiera el clima exacto de lo representado. Que espectador y artista estén, si es posible, en un mismo plano, sino es así, están demás decorados, fondos y luces.

La representación del 6 de julio tuvo éso. Dividido el programa en dos partes y varios cuadros, vimos pasar, en sucesión casi cinematográfica, diversos ambientes de nuestra campaña, envueltos en un clima suavemente evocador.

A manera de proemio, escuchamos un recitado de la señorita Basualdo Herrero, finalizado el cual cubrió la escena la legendaria sombra del gaucho, noblote y sencillo, ingenuo y fuerte, que arrancó aplausos de emoción al público allí congregado.

Con sentimiento no detallaremos el programa en todas sus partes, como sería de desear, porque su extensión no lo permite.

Hemos hablado más arriba, de la coreografía, que nos pareció muy acertada. Cabe también un voto de aplauso a los intérpretes.

Hablemos primero de las danzas. Todas fueron bailadas con notable justeza y no sabemos si quedarnos con las estrictamente campesinas o las de "salón". En la "Tertulia Colonial", sin embargo, debemos hacer notar que algún caballero no estuvo en estricto ambiente. Merecen párrafo aparte los niños Esther E. Gartland, Jorge Parma y Roberto Zapata, que cumplieron el cuadro "Visión del Futuro" con notable compenetración y soltura. El Pericón Nacional se llevó, con todo, las preferencias del público, y fueron subrayadas con aplausos las intencionadas "relaciones". La formación del pabellón nacional provocó manifestaciones de vivo entusiasmo.

Los recitados estuvieron a cargo de la señorita Basualdo Herrero y del señor Balboa. Posee la primera una viva y contagiosa simpatía y dijo con singular gracia su parte. Cumplió actuaciones en las dos partes del programa, pero creemos más acertada su participación en la "Estampa Nortefña". El señor Balboa interpretó "La Guitarra" de Martínez Paiva. El mejor elogio que podemos hacerle es que tuvo que conceder un "bis".

Las canciones constituyeron otra muestra excelente. Merece destacarse la interpretación de la "Vidala" por el señor Miguel Angel de Azevedo.

Debemos hacer constar que todos los intérpretes se hicieron acreedores a nuestros elogios. Pero, la longitud que adquiría el presente artículo y el temor de caer en un ditirambo, nos obligan a constreñir nuestras manifestaciones.

Terminamos estas líneas, señalando nuevamente los méritos artísticos de la velada y haciendo un voto para que muestras de nuestro folklore como la de la otra noche, se repitan con frecuencia. Es un deber de argentinos el difundir y hacer conocer el legado legendario de la tierra nuestra, tan pródiga en manifestaciones artísticas de categoría, como escasamente conocidas. Nuestro acervo nativo debe ser apreciado en todo su valer; a las nuevas generaciones corresponde esta misión. Esperamos que no la desecharán.

**María Elisa Simón**